



Lubok, una forma de ver el mundo

Por Alejandro Barreto

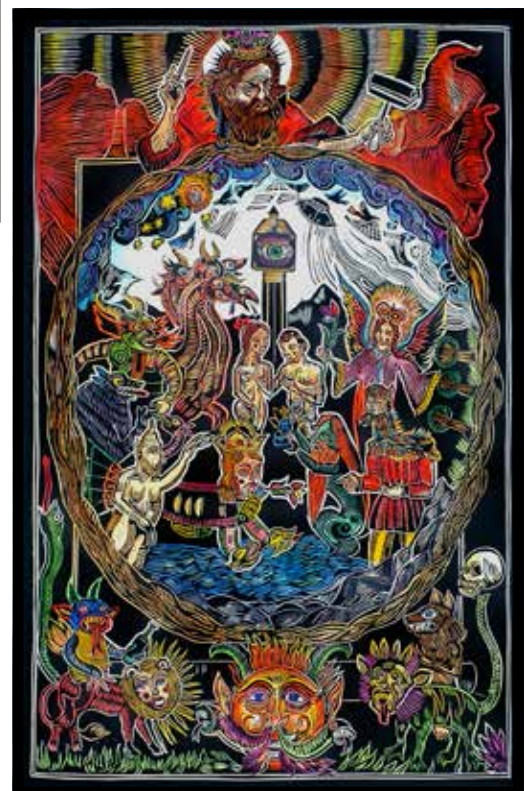
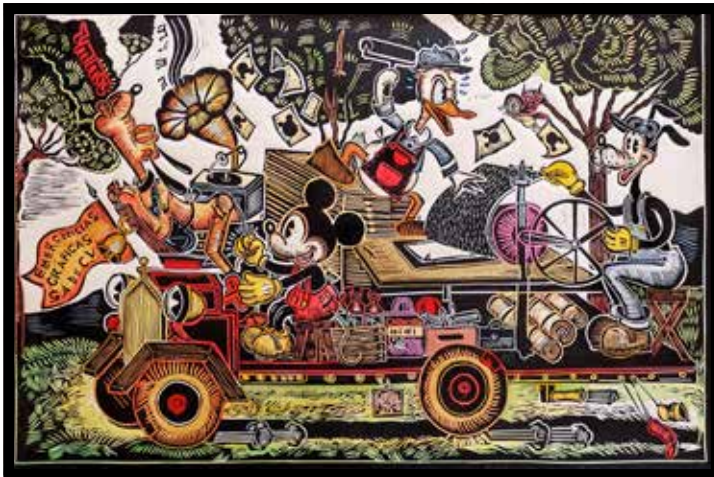
De niño, como mucha gente, tuve facilidades y una clara inclinación al dibujo, mis padres lo notaron y, aunque nunca me mandaron a clases de arte o pintura, me permitieron estudiar artes. Mi formación en Artes Plásticas viene de la UAEMéx en licenciatura, la maestría y el doctorado de la UNAM, en cada una de esas etapas fui descubriendo mi vocación conforme me involucré en la investigación y la producción artística.

Adicionalmente, la Academia Rusa de Arte Tradicional en Moscú me otorgó una distinción, y tengo la especialización en gráfica o grabado. He probado varias técnicas como un interés natural, pero el grabado ha sido mi lenguaje principal en estos casi 26 años de trayectoria, tiene una profunda huella en la construcción del ser, de la identidad y una notoria presencia en la colectividad, en tanto que es el lenguaje visual que ha funcionado como vehículo para la comunicación de masas. Su responsabilidad social es y ha sido siempre muy relevante en las diferentes fases del desarrollo social.

El estilo que más he explorado es el lubok, un género gráfico y literario que dio origen al grabado mismo en el territorio eslavo. Gracias a la primera Biblia en imágenes que se realizó en el siglo xvii, se trajeron las técnicas gráficas al territorio ruso. Vasily Koren fue el grabador encargado de crearla y, con su estilo, rusificar las estampas que, para entonces, ya eran muy conocidas en las biblias de Europa central, como la de Lucas Cranach para el libro de Martín Lutero.

Dado el éxito que tuvo esta “Biblia para pobres”, la gente supo de las técnicas gráficas, las analizó y las fue adecuando a sus necesidades, hasta que se creó un género profano llamado lubok, que emulaba los





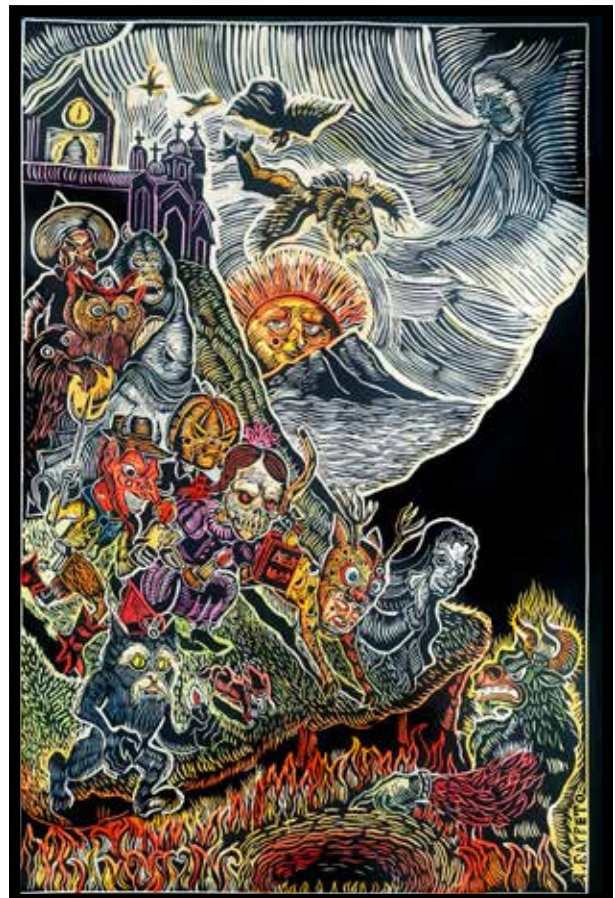
grabados santos, pero con temas de crítica social y política, chismes, vida cotidiana, canciones, cuentos populares y retratos épicos.

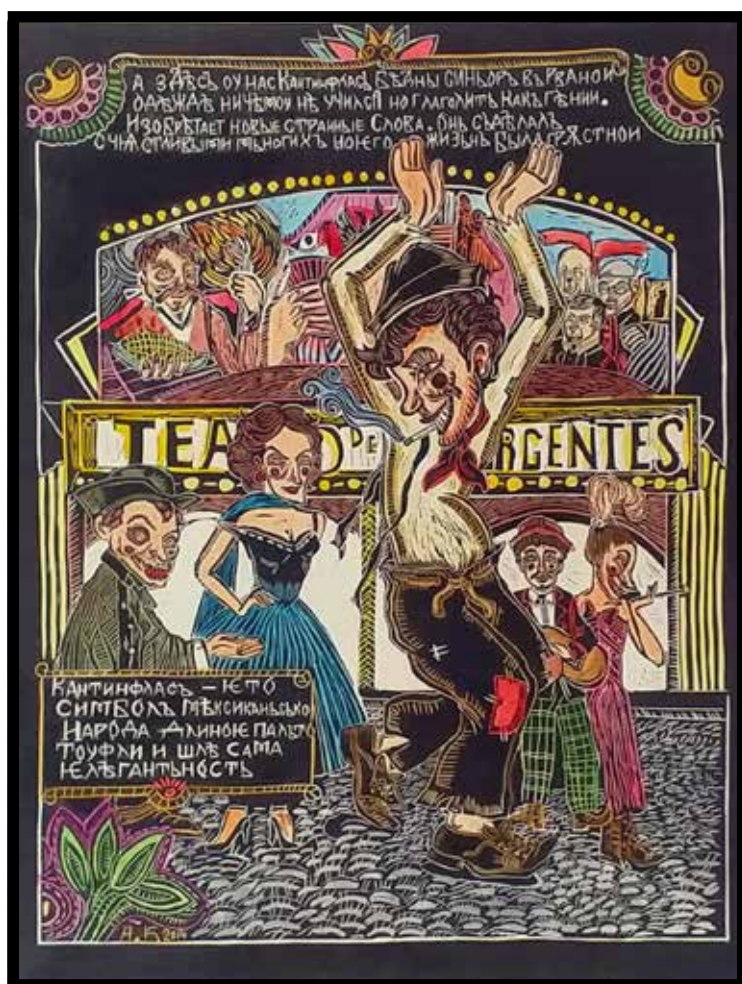
A mí me acercó al lubok el interés por el idioma ruso, el cual he estudiado por muchos años, pero hace 10, en concreto, tuve la idea de usarlo como tema principal para mi tesis doctoral y, desde entonces, no solo ha sido mi tema, se volvió mi forma de ver el mundo, mi marca personal, mi guía espiritual, mi guarida cuando estoy perdido. Simplemente, mi todo.

No obstante, se le ha designado arte popular que, en ocasiones, es una manera de juzgar las manifestaciones por medio del peso del arte exclusivo; en el caso del lubok, hubo una gran lucha por años para que la academia rusa, en el siglo XVIII, lo viera como un arte serio; coleccionistas,



Artes





historiadores y artistas pugnaron por su resignificación en la historia rusa y así pudiera preservarse y catalogarse con ayuda del Estado, pero esto se logró hasta que se estableció la Unión Soviética. En México, también vemos el arte originario a través de estatus y clases, sin tomar en cuenta que es parte de nuestra identidad y que, al no ser protegido, es propenso a la extinción. En cuanto a contenido, hay muchas similitudes entre México y Rusia, como la utilización del humor, la naturaleza y la crítica social aguda a través de estas manifestaciones de masas.

Mi bagaje es tan variopinto como los temas de mi trabajo, me han influido desde niño los cómics, las películas de Disney, la televisión del siglo xx, la época de oro del cine mexicano, los libros de texto escolares, así como, de adulto, las novelas gráficas, las películas animadas rusas, las leyendas populares y todo lo que huele a fantástico y sobrenatural. Como grabador, tengo en un pedestal a Julio Ruelas, Miguel Covarrubias, el “Hotentote” José Antonio Gómez Rosas, Viktor Penzin, Otto Dix, Max Ernst, Fritz Eichenberg, el Taller de Gráfica Popular, y por supuesto, José Guadalupe Posada, entre muchísimos más.

Solemos poner el mote de “popular” a todo aquello que no emana de una institución o de un seno culto como si fuera una nimiedad, un acontecimiento del pueblo o las calles que deberíamos ver con cierta curiosidad y benevolencia. La cultura solo es y coexiste para todos, a todos nos forma y nos designa, aunque no nos demos cuenta. Contextualizar las manifestaciones artísticas



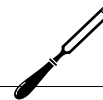
Artes

para no “popularizarlas” sería una manera más hábil de hablar de ellas, darlas a conocer sin el sesgo elitista. La baja y alta cultura (así como la clase alta y baja) se han dado revolcones históricos de magnitudes similares a la historia de una película de ficheras (sexicomedia).

Me gusta que el espectador tenga referencias de lo que ve y pueda emitir una opinión, en mi serie de lubok hay esa apertura para hablar de aquello que al arte elitista le da pena: la cultura pop, un actor del cine, las ficheras, un personaje imaginario, el barrio callejero, Mickey Mouse o Mazingher Z; para todo hay (y puede haber) un lubok legible y fascinante, argumentado con rigor desde la estructura académica, sin faltarle el valor del discurso ni la investigación “seria.”

En ese ambiente lúdico, el coleccionismo, para mí, se ha vuelto una manera de crear, una manera de hacer curaduría y de, incluso, ser más ordenado con mis gustos. Soy un niño de los ochenta, educado por la televisión y las reglas no negociables de los padres de ese tiempo. Educado también por un tipo de plan académico en las escuelas de arte que antes privilegiaba la producción artística ante la redacción de proyectos; este mundo ya no existe más, se volvió hiperlibertino. Los cuarentones, adultos de la edad mediana, los tristemente llamados chavorrucos nos volvimos los dueños del dinero actual y nos dimos el permiso de ser los adultos que nuestros padres no fueron, unos que privilegian su infancia y gustos primigenios a través de *hobbies* como el coleccionismo para empoderarse. Actualmente, podemos tener a un exitoso empresario con su oficina llena de figuras de *Star Wars*, o una afamada diseñadora con su colección de Barbies ultracaras, en conclusión, los juguetes se volvieron para los adultos y ya no tienen género. ¡Qué felicidad!

Sin embargo, es menester conocer el pasado de la gráfica, estoy muy fascinado descubriendo y valorando la historia misma del grabado y, de ahí, retomo lo que me va interesando; hay géneros gráficos o artísticos maravillosos que quiero aprender a hacerlos en mi estilo: exvotos, compendios alquímicos medievales, mis propios Ukoyo-E, quiero crear un tarot y un sinfín más de opciones que tengo en mente. 🖋️



Alejandro Barreto es doctor en Artes y Diseño con mención honorífica por la UNAM. Ha participado en más de 150 exposiciones colectivas, tanto en México como en el extranjero, y ha montado varias de tipo individual. Su trabajo ha merecido varios premios y reconocimientos, además de estar en diversos catálogos de gráfica y acervo de museos y fundaciones. Actualmente está enfocado a la Investigación y producción en “Estudio Lubok” taller de gráfica del cual es propietario.

Facebook: @alejandrobarettoartist
Instagram: @artelubok
TikTok: @alexbarretov